

Villa-Lobos,

Ciranda de las siete notas

Meza Vinicio,

Episodios para fagot y orquesta

ESTRENO MUNDIAL

Delgado Sergio,

Preludio fantástico

ESTRENO MUNDIAL

Beethoven,

Sinfonía No.6

Alejandro Gutiérrez | Carlos Ocampo, fagot

II CONCIERTO DE TEMPORADA OFICIAL 2016

Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica



Director Titular: Carl St. Clair

Concertino: José Aurelio Castillo Pereira

VIOLINES PRIMEROS

Fernando Muñoz del Collado

Asistente de Concertino

Gerardo Ramírez Alfaro

Patricia González Rodríguez

Peter Nitsche Ostermann

Mercedes Rodríguez Campos

Catherine Hayes Preston

José Andrés Valerio Meléndez

Rebeca Medrano Muñoz

Ingrid Solano Mora

Carla Loaiza Yee

Pablo Antonio Díaz López

Daniela Arley Sánchez

VIOLINES SEGUNDOS

Eva Cristina Trigueros Molina

Principal

Georgina Mora Chinchilla

Asistente de Principal

Lidia Duverrán Guzmán

Mario Rodríguez Ugalde

Mercedes Moreno Zepeda

Ana Gabriela Castro Rosabal

Mauricio Álvarez Muñoz

Jorge Villalobos Sánchez

Luisana José Rodríguez Quijada

José Pablo Ocampo Álvarez

Gustavo Arauz Lobo

VIOLAS

William Schuck Goll

Principal

María Colombari Matamoros

Asistente de Principal

Randall Rodríguez Arce

Ana Lorena Alfaro Salvatierra

Luis Carlos Amador Brenes

María Irene Monterroso González

Naaman Muñoz Salgado

Winnie Camila Agüero Berg

VIOLONCHELOS

Álvaro González Rodríguez

Principal

Elena Kharina

Asistente Principal

Gabriela Alfaro Salvatierra

Patricia Herrera Escalante

Jaime del Valle Solano

Sonia Barth Trejos

Catalina Calderón Jiménez

Angela Ramírez Alfaro

CONTRABAJOS

Carlos Vives Cordero

Principal

Alejandra María Solís Díaz

Asistente de Principal

Esteban Rojas Orozco

Marco A. Ortíz Monestel

Ricardo Morales Soto

Maddie Serrano Espinoza

FLAUTAS

María Luisa Meneses Quirós

Principal

Enid Ulate Solís

Natalia Chinchilla Chinchilla

PICCOLO

Enid Ulate Solís

OBOES

Jorge Rodríguez Herrera

Principal

Delberth Castellón Mora

José Manuel Rojas González

CORNO INGLÉS

José Manuel Rojas González

CLARINETES

Marvin Araya Méndez

Principal

Eduardo Rodríguez Villalobos

Vinicio Meza Solano

CLARINETE BAJO

Vinicio Meza Solano

FAGOTES

Marco Vinicio Redondo Mesén

Principal

Merceditas Sánchez Garbanzo

Bryan Valderrama Vega

CONTRAFAGOT

Merceditas Sánchez Garbanzo

TROMPETAS

Bary Chaves Torres

Principal

Juan Carlos Meza Solano

CORNOS FRANCESES

Luis Murillo Bolaños

Principal

Iván Barrantes Elizondo

Manuel Mora Tenorio

Rafael Jiménez Elizondo

TROMBONES

Martín Bonilla Moya

Principal

Humberto Vaglio Hernández

Roberto Garrigues Herrera

TUBA

Ignacio Solano Barquero

Principal

TIMBALES

Bismark Fernández Vásquez

Principal

PERCUSIÓN

William Ramos Calvo

Marco A. Ramírez Vázquez

Alejandro Molina Salas

ARPA

Ruth Garita Quesada

Principal

PIANO

Scarlett Brebion Kelemen

Principal

MUSICOS EXTRAS

Camilo Pavez Phillips

Contrabajo

Daniel Corrales Navarro

Clarinete

Esteban González Monge

Trompeta

Adrián Arroyo Solís

Corno francés

Ricardo Alvarado Hernández

Felipe Fernández Peraza

Percusión

Ministerio de Cultura y Juventud
Centro Nacional de la Música

presentan a la

ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL DE COSTA RICA

II CONCIERTO DE TEMPORADA OFICIAL 2016

Alejandro Gutiérrez, Director invitado
Carlos Ocampo, fagot

Viernes 1 de abril, 8:00 p.m.
Domingo 3 de abril, 10:30 a.m.
Teatro Nacional

www.osn.go.cr



PROGRAMA

Heitor Villa-Lobos,
***Ciranda de las siete notas,
fantasía para fagot y orquesta***
(Segundo ingreso)

Vinicio Meza,
Episodios para fagot y orquesta
ESTRENO MUNDIAL

Sergio Delgado,
Preludio FantásTico
ESTRENO MUNDIAL

INTERMEDIO

Ludwig van Beethoven,
***Sexta sinfonía en Fa Mayor,
Op. 68, Pastoral***

- I. Allegro ma non troppo***
- II. Andante molto mosso***
- III. Allegro***
- IV. Allegro***
- V. Allegretto***

P
R
O
G
R
A
M
A

Notas al Programa

Episodios para fagot y orquesta

por **Vinicio Meza**

Como si de una historia se tratara, Episodios es el conjunto de cuatro sucesos musicales, cada uno con sus propias características: tranquilo el primero, expresivo el segundo, impulsivo el tercero y festivo el final.

Es así como se distinguen cuatro secciones sin pausa entre ellas, las cuales, con ex-

cepción de la tercera, contienen melodías y acompañamientos basados en escalas no asociadas a la tradicional armonía tonal. Son más bien escalas pentatónicas, de tonos enteros, disminuidas y lidio aumentadas las que lejos de propiciar una tonalidad mayor o menor, sugieren un estilo impresionista en el cual predomina un atractivo material melódico interpretado por el fagot solista.

“Preludio Fantástico”

por **Sergio Delgado Rodríguez**

Hacia finales del Siglo XIX, el Estado costarricense aprovechó las cualidades de la música para un proceso de construcción y consolidación de la identidad nacional, es por eso que la enseñanza del canto y educación musical en la formación de los costarricenses cumple desde entonces un papel fundamental para el desarrollo integral y cultural de sus ciudadanos. Además las tradi-

cionales retretas amenizadas por las bandas militares, promovieron y divulgaron las composiciones costarricenses originales de aquella época, que en su mayoría eran música de salón. A todo esto, la música siendo capaz de despertar en el ser humano muchísimos sentimientos, constituyó un importante elemento para aportar al discurso nacionalista y su impacto en la construcción y afirmación de la

identidad de este joven pueblo centroamericano. Hacia 1927 los compositores costarricenses Julio Fonseca y José Daniel Zúñiga inician una serie de expediciones en Guanacaste para recolectar y traer al Valle Central canciones que podrían servir como base de lo que se reconocería como música típicamente criolla, de ahí el Punto Guanacasteco hace surgir la idea de ritmo nacional. Todo esto buscaba enaltecer el ser costarricense, hacer sentir el latido de nuestro pueblo, generar un imaginario para la autenticidad y originalidad de sus habitantes en relación a su propia cultura. Consecuentemente algunos compositores costarricenses como Alejandro Monestel y Julio Fonseca realizaron obras formalmente académicas para banda u orquesta, con carácter rapsódico y fantasioso, en las que el material fundamental son las canciones y danzas folklóricas costarricenses.

Compuse el "Preludio Fantástico" para celebrar la música costarricense, también con la intención de evocar y hacer homenaje a una importante época que sentó las bases de nuestro desarrollo musical, en un proceso que venía lentamente hasta nuestros días, y que crece gracias al aporte de muchos artistas preocupados la trascendencia de nuestra cultura. Hago uso del término prelude, pues yo mismo deseo empezar, a partir de esta obra; una nueva etapa de mi música que se viene definiendo y gestando desde hace varios años; el acercamiento a un estilo nacionalis-

ta. Mis composiciones no solo son producto de mis pensamientos o sentimientos, sino del ambiente que me rodea, el país donde nací, de las necesidades intelectuales o culturales que también pueden surgir, y todo lo que en mi vida genera creatividad e inspiración. Considero además, al nacionalismo como una constante búsqueda de identidad, tal como el proceso de construcción de la personalidad del artista, que desde sus adentros se vale del lenguaje que se asemeje a su propia voz.

Lo fantástico aparece desde el silencio, cuando la música empieza con el sonido lejano que poco a poco nos va ambientando a sublimes, dramáticos, nostálgicos y mágicos momentos. Los primeros patrones rítmicos que aparecen en los violonchelos, bajos y arpa, nos presentan esa variable rítmica de un compás de 6/8, que por medio de una emiola (cambio de acentuación) puede transformar un sentido binario en uno ternario, típico de nuestra música guanacasteca. Pequeños destellos de luz nos acercan a un ambiente festivo, y luego aparece por medio de la técnica de la fuga (procedimiento contrapuntístico), la melodía principal de la pieza; surgida del cimarronesco "El brinco del sapo". Ahora es inevitable abrir nuestra imaginación y ser parte de una experiencia sensorial como la que la música puede lograr. Como si se tratara de un movimiento perpetuo, la obra nos conduce a una serie de evocaciones y sentimientos, de momentos sublimes a otros paródicos bastante

contrastantes. El desarrollo de la obra aprovecha todo el material presentado, desde motivos hasta melodías con algunas variaciones o técnicas de contrapunto. La orquestación pasa de estados densos a otros más livianos, en los que podemos descansar y escuchar de nuevo el latido de nuestro corazón. En el desarrollo de la obra aparece una cita musical de una canción costarricense: "He guardado" (A. Baltodano), y que justifico como algo inefable, que sentimos pero nos cuesta expresar con palabras, que nos mantienen callados, y por eso, siendo compositor; me valgo de los sonidos ordenados en melodías. En medio de un gran clímax con el desarrollo de la obra, utilizo por medio de la voz humana dos monosílabos (Jeh-Ah) que podrían referirse a Gea, la diosa griega de la Tierra, con su sentido de creación y origen de la existencia, y que con

la percusión mantiene una ansiedad acumulada que conlleva a uno de los momentos más dramáticos de la obra, como cuando está a punto de nacer una gran idea y lo significativo que esto puede ser para un artista, o al concluirse una obra que tomó parte de su propia vida. Cuando la música surge fácilmente, es bastante complicado poder justificarlo todo, pues tampoco lo considero necesario. Creo fielmente que toda la música tiene algo de programática, ya que es descriptiva; por medio de sonidos refleja las vivencias y personalidad de su autor. No quiero encasillar esta obra como una fantasía sobre temas costarricenses, sino más bien mostrar por medio de la música mi visión de un panorama, de la construcción de mi propia identidad como humano y artista, del reflejo de mi personalidad influenciada por el entorno y mis vivencias.

por Jacques Sagot

Ciranda de las Siete Notas,
Fantasía para Fagot y Orquesta
Heitor Villa-Lobos
(1887-1959)

La ciranda es una variedad de danza de Pernambuco, esto es, la región noreste de Brasil (Itamaracá). Fue creada por las mujeres de los pescadores, que cantaban y bailaban esperando que el mar les devolviese a sus hombres. Se baila en una gran ronda, formada espontáneamente en las playas y en las plazas. Los participantes se mueven al son de un compás lento y reiterativo. El ritmo es cuaternario compuesto, lánguido, con los tiempos fuertes subrayados por el toque enérgico de la zabumba, y acompañado por el tarol, gazá o maraca. Se utilizan predominantemente instrumentos de percusión, cuyo son es seguido por el movimiento de los “ciranderos”. Con los acentos de la zabumba, los ciranderos pisan fuerte con el pie izquierdo al frente. Luego en un movimiento hacia la derecha de la ronda de ciranda, los bailarines dan dos pasos hacia atrás y dos pasos hacia adelante, siempre marcando el compás

con el pie izquierdo al frente. Los movimientos pueden ser sencillos, u obedecer a una compleja coreografía. Las coreografías son individuales, y dejan libertad de improvisación al bailarín, a la manera de una *cadenza* en la música instrumental. El bailarín puede aumentar el número de pasos para hacer coreografías con las manos y el cuerpo, siempre manteniendo la marcación del compás con el pie izquierdo al frente. Las letras de las cirandas pueden ser improvisadas o tradicionales. Las melodías son simples y, como en toda ronda, suelen incluir estribillos. Un rol fundamental lo tiene el maestro cirandero, que entona su canto acompañado por los músicos y bailarines.

La Ciranda de las Siete Notas del prolífico Heitor Villa-Lobos es una fantasía para fagot y orquesta de cuerdas. Las siete notas no son otra cosa que una escala diatónica ascendente, usada como tema de la primera parte de la obra. Las cuerdas proponen, entretanto, su acompañamiento politonal, rico en cuartas y quintas y en harmónicos. El acompañamiento provee una textura disonante y extrañamente reluciente al canto del fagot. La segunda parte da inicio con una doliente *cadenza* del solista sobre notas sostenidas de los bajos. Esta sección privilegia las terceras ascendentes, en medio de una línea general descendente. Si las segundas mayores fueron el intervalo

distintivo de la primera parte (amén de aislados cromatismos), la tercera ascendente es el intervalo que identifica la segunda parte, todo ello dentro del ámbito tonal que nos permite la escala mayor diatónica (las siete notas sugeridas por el título).

Sexta Sinfonía en Fa mayor,
Op. 68, *Pastoral*
Ludwig van Beethoven
(1770- 1827)

La *Pastoral* es la égloga musical del hombre que alguna vez escribiera: “Oh Dios, qué majestad en los profundos bosques! En la naturaleza se haya el reposo para servirte. Cuando camino por el bosque cada árbol parece decirme: ¡Santo, santo, santo!” De esta mística comunión con la naturaleza brotarán las obras que esbozaba en su libreta de apuntes durante sus largas caminatas de estío a través de la campiña vienesa. Existe todavía en los alrededores de la ciudad un sendero conocido como *Beethovengang* (la vereda de Beethoven), que según parece era uno de los senderos favoritos del maestro. “Aquí comuse la Escena junto al Arroyo, allá en las copas de los árboles las oropéndolas, cuclillos y ruiseñores la compusieron conmigo”. Largas y fecundas eran sus excursiones a Heiligenstadt (ahí escribió su temprano, des-

garrador testamento), Hetzendorf, Döbling y Mödling, los pueblitos donde aleatoriamente lo llevaban sus pasos. “Amo más a un árbol que a un hombre” -dijo en cierta ocasión, llevado por la misantropía en que su sordera lo había sumido-. Y a Teresa Malfatti, de quien estaba enamorado, escribe: “En medio de la naturaleza soy feliz como un niño. Me llena de alegría errar por los bosques, los arbustos, los floridos peñascos. ¡Ningún hombre puede amar la campiña tanto como yo! ¡Si tan solo los bosques, los árboles y las rocas pudieran devolverme los ecos que de ellos espero!” Dos referentes literarios deben ser mencionados: las *Confesiones y ensueños de un caminante solitario* de Rousseau, que Beethoven conoció en una traducción del poeta alemán Klopstock, y la obra del poeta inglés Wordsworth, nacido el mismo año que Beethoven, y ferviente admirador de Rousseau.

En vano buscaremos en la *Pastoral* el preciosismo de los melifluos pastorcillos de Lebrun, o la cartesiana geometría de los jardines de Versalles, trazados a escuadra y compás, y mucho menos el eco de los bucólicos retozos de María Antonieta, que en sus tardes de ocio (casi todas) se entretenía en los jardines de palacio con un séquito de cortesanos embozados en toda suerte de pastoriles disfraces: criaturas exquisitas, postreros exponentes de una sociedad moribunda que bailaba la gavota y el minué sobre el cráter de un volcán a

punto de estallar. La naturaleza de Beethoven no es la de Fragonard y Boucher. Después de los torrentes de sangre de la Revolución Francesa y las campañas napoleónicas se hacía imposible seguir alimentando la ilusión de que Europa vivía, aún y siempre, en “el mejor de los mundos posibles” (Leibniz). Ese universo de Fragonard en el que los pastorcillos nunca riñen, los rebaños no se desbocan y los arroyos jamás se salen de sus cauces había perdido para siempre su vigencia social y estética. La sensibilidad de Occidente estaba madura ya para la purificadora tormenta de la Pastoral (único movimiento en que intervienen los timbales). Porque la naturaleza de Beethoven no se deja poner corsé. Antes bien, corre libre y desmelenada, y derrama por doquier esa belleza caótica en la que el hombre sensible sabe discernir las leyes eternas del orden y la armonía. Es a la campiña vienesa, con sus bosques legendarios y sus rústicas aldeas a la que canta la Pastoral. Resulta casi incomprensible que una obra tan idílica haya sido compuesta al mismo tiempo (1808) que la dramática y tempestuosa Quinta Sinfonía. Cronológicamente, se trata de obras gemelas, pero ¡qué diferencia abismal entre una y otra! Risueña y hospitalaria, la naturaleza que celebra Beethoven es místico albergue del peregrino extenuado por las largas caminatas, remanso de paz del cavilador taciturno que huye del mundo para reencontrarse a sí

mismo en la soledad del bosque umbrío. La Quinta es combate interior, la Pastoral, reconciliación con el mundo a través de la naturaleza.

El bosque reverdecido se convierte en el modelo de la armonía y la plenitud, así como en una alegoría del triunfo de la vida, eternamente renovada en el ciclo de las estaciones. Dentro de las muchas congojas que suelen aquejar a los hombres, hay una a la que Beethoven era particularmente sensible: la angustia ante la transitoriedad de la vida. Ello nada tiene de sorprendente si consideramos que la paradójica tarea de un compositor consiste precisamente en fijar arquetipos eternos en un arte cuya esencia es el tiempo, y que como tal no pasa de ser una mera evanescencia, un juego de sombras fugaces que desaparecen tan pronto surgen a la vida (¿qué es el ritmo, sino el arte de establecer relaciones temporales entre los sonidos?) Por una parte, la cruel, insobornable conciencia de su transitoriedad como ser humano, por otra la íntima certeza de que a través de la belleza su vida había sido bendecida con una alianza con lo eterno: tal era la existencial contradicción en que se debatía el gran hombre y portentoso creador que era Beethoven. El sabía que en un mundo hecho de efímeros espejismos ni la naturaleza ni la música pasarían. Por eso hizo de ellas su morada.

Alejandro
Gutiérrez
Mena

Director invitado



Recientemente nombrado director titular de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Costa Rica (OSUCR) y director de la Orquesta Sinfónica de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica (OSEAM). Participó tres temporadas como director asociado de la *Pacific Symphony* en Orange County California, donde además se desempeñó como director artístico y musical de la *Pacific Symphony Youth Orchestra*. Frecuentemente invitado de la Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica, ha dirigido además, *Houston Symphony*, *San Diego Symphony*, *Bakersfield Symphony*, *Kalamazoo Symphony*, *Southern California Philharmonic*, Orquesta Sinfónica de Michoacán-México, la *University of Texas Symphony Orchestra*, Filarmónica de Honduras, Orquesta Festival de vientos de Tatui y el Ensamble de Cámara MIMU en Brasil, así como "Orquestas de Honor" de varios distritos escolares de California.

Participó como director musical del *UT Opera Center* con la ópera *Così fan Tutte* de Mozart y tuvo a cargo la preparación del elenco nacional e internacional de *Madama Butterfly* con la Compañía Lírica Nacional. Ha sido director musical de varias obras de teatro musical, director asistente de *Austin Symphony-Texas*, diseñador y director de varios exitosos programas educativos y familiares entre los que destacan "*Sherlock Holmes y el misterio del violín embrujado*", "*Halloween y las mascaradas*", "*Las familias de los instrumentos de la orquesta*", "Descubriendo a Beethoven" y "*Desde las cavernas hasta la orquesta*".

Además de su pasión por introducir música sinfónica orquestal a nuevas audiencias, Alejandro ha liderado programas de introducción a la ópera y ballet a niños y niñas con producciones tales como: "*La flauta mágica*" de Mozart, "*La poción mágica*" (Elixir de amor) de Donizetti, "*La Cenerentola*" de Rossini, "*El cascanueces*" de Tchaikovsky y "*Cenicienta*" de Prokofiev entre otras.

Alejandro es miembro fundador de Trombones de Costa Rica con quién obtuvo el Premio Nacional de Música en 1997 y el Premio Especial de la ciudad de Passau en Alemania en 1999. Ha actuado como artista en escenarios de América, Europa y Asia. Como director musical de la Banda Sinfónica del Instituto Nacional de Música y de la Orquesta Sinfónica de la Escuela de Artes Musicales de la UCR ha liderado programas de música nueva y estrenado composiciones ganadoras de Premios Nacionales. Ha sido además, Director General de Bandas del Ministerio de Cultura.

Alejandro posee un Doctorado en Artes Musicales con énfasis en Dirección Orquestal de la Universidad de Texas en Austin. Es invitado periódicamente a dar charlas y clases maestras en universidades de los Estados Unidos y América Latina. Es profesor de la cátedra de dirección orquestal de la Universidad de Costa Rica y estará dirigiendo próximamente la Orquesta Sinfónica de la UNAM (OFUNAM) en México y la Orquesta Sinfónica de Porto Alegre en Brasil.

Carlos
Ocampo
Chaves

Fagot



El fagotista costarricense Carlos Ocampo Chaves ha sido el principal de la sección de fagotes de la Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica desde el año 1993 hasta el presente.

Durante este periodo se ha presentado varias veces como solista con dicha agrupación, tanto en conciertos de temporada oficial como en conciertos de extensión cultura en diferentes comunidades del país.

Egresado de la cátedra de fagot del Instituto Nacional de Música de Costa Rica, Ocampo se ha desempeñado como ejecutante del fagot con diferentes agrupaciones musicales costarricenses, entre las que destacan el Quinteto de Vientos Miravalles y la Orquesta Filarmónica.

Es además miembro del dúo de piano y fagot junto a la profesora Lidia Esther Torriente.

En el campo de la docencia ha servido como profesor de fagot en el Conservatorio de Castilla (2006-2012) y en el Instituto Nacional de Música, en el cual se desempeña como profesor de Técnicas Musicales.

En el año 2011 interpretó el estreno del Tango para fagot y orquesta del compositor uruguayo Pablo Dell Oca Sala junto a la Orquesta Sinfónica de Heredia.

Ha sido invitado como profesor de fagot en cursos especializados en México, Brasil, Colombia y Panamá, donde también se presentó como solista con la Sinfónica Nacional de Panamá en el marco del Primer Festival de Dobles Cañas con el Concierto para fagot de W.A Mozart.

En el 2013 realizó una pasantía en la Universidad Hebrea de Jerusalén bajo la supervisión de su profesor de fagot Mauricio Páez, con quién realiza trabajos de perfeccionamiento regularmente.

Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica (OSNCR)



La Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica (OSNCR) se creó en 1940, gracias al empeño de la primera dama de la República, Ivonne Clays Spoelders, los hermanos Reyes Calderón, el músico uruguayo Hugo Mariani y el violinista Alfredo Serrano.

Es así como un jueves 31 de octubre de 1940, cuarenta músicos que conformaron la entonces llamada "Orquesta Nacional", brindan su primer concierto oficial en el Teatro Nacional bajo la batuta del director uruguayo.

Durante los primeros años de existencia, la agrupación estuvo sometida a grandes presiones económicas, pero en 1942 el presidente de la República, el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, otorgó una subvención económica mensual a la agrupación

y le dio el rango de Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica (OSNCR).

En este primer período de la OSNCR, el maestro Hugo Mariani fungió como director titular hasta 1948 y de nuevo de 1955 a 1966. El alemán Edward Fendler; el estadounidense Joseph Wagner; el guatemalteco Ricardo del Carmen y el costarricense Carlos Enrique Vargas, también fueron nombrados como directores titulares durante este período

No será sino hasta 1970, con la creación del Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ) durante la segunda administración del presidente don José Figueres, que fructifican las condiciones para que la entidad adquiera el perfil y el rango artístico de una auténtica orquesta sinfónica profesional.



La reorganización fue impulsada por don Alberto Cañas, primer ministro de Cultura, y primordialmente por el viceministro, don Guido Sáenz.

La “Revolución musical” de 1972, permitió reestructurar la orquesta para elevar el nivel técnico de sus integrantes, comprar instrumentos y crear un sistema educativo (“Programa Juvenil”), a fin de preparar jóvenes instrumentistas que a futuro pudieran trabajar en la orquesta.

Entre 1980 y 1986 la OSNCR tuvo diversos directores titulares: el chileno-español Agustín Culléll; el mexicano Ildefonso Cedillo y el costarricense Elbert Lechtman. Sin embargo, fue con la llegada del maestro estadounidense Irwin Hoffman, quien asumió la titularidad de 1987 al 2000, que la OSNCR adquirió el lustre interpretativo, la calidad artística y la categoría internacional que la distinguen hoy.

A lo largo de 75 años son muchos los directores que han tomado la batuta de la OSNCR. Destaca el trabajo de los maestros Hugo Mariani, Gerald Brown e Irwin Hoffman (Directores Eméritos),

Chosei Komatsu (Director Laureado) y Carl St. Clair (actual Director Titular).

La OSNCR está integrada por 72 músicos profesionales, el 87 % son costarricenses y la mayoría estudió en el Programa Juvenil. La agrupación ha realizado giras nacionales e internacionales por Asia, Europa, Norteamérica, Centroamérica y el Caribe.

La orquesta realiza cerca de 80 conciertos al año, cuenta con 9 producciones discográficas y es una de las instituciones culturales más prolíficas del país. En el 2015, más de 52 mil personas asistieron a las presentaciones que la OSNCR ofreció en diversos escenarios.

La agrupación ha sido nominada a dos Grammy Latinos por sus producciones Bossa Nova Sinfónico y Música de Compositores Costarricenses Vol.1.

La OSNCR es considerada una de las mejores de Latinoamérica y el viernes 30 de octubre de este año, celebrará su 76 aniversario.

Próximas actividades | Teatro Nacional

Disfrute todos los domingos
a las 3:00 p.m. de uno
de nuestros conciertos,
transmitidos por el Canal UCR.
Este concierto lo podrá ver el
17 y 24 de abril.

Para más información, visite
en Facebook: Orquesta
Sinfónica Nacional de
Costa Rica



El Centro Nacional de la Música
es una institución sin fines de
lucro del Estado costarricense.

III Concierto
de Temporada Oficial
22 y 24 de abril, 2016

IV Concierto de
Temporada Oficial
6 y 8 de mayo, 2016

Concierto de Temporada
Especial "Suite Carmen"
19 y 20 de mayo, 2016

V Concierto de
Temporada Oficial
27 y 29 de mayo, 2016

**Entradas a la venta en la boletería del
TNCR o en su página web.**

Junta Directiva

Sylvie Durán Salvatierra
Presidenta

Alejandro Molina Salas
Daniel Ickowicz Goldstein
Rodolfo González González
Rosa Vargas Sandi
Jorge A. Aguilar Castillo
Ana Victoria Carboni Méndez

Personal administrativo

Guillermo Madriz Salas
Director General

Marianella Sandí Vargas
Jefa Administrativa

Irán Barquero Mena
**Administrador Unidades
Técnicas Especializadas
OSN- CSN-CLN**

Gioconda Meléndez Calvo
Asesora legal

Cristabel Roldán González
Secretaria Dirección General

Jonathan Mena Jiménez
Archivo Musical

Comunicación y desarrollo

Inés Amador Blanco, Jefe
Danny León González

Recursos humanos

Marlene Ramírez Arias, Jefe
Fernando Rivera Monge
Sofía García Johnson

Proveeduría

Olga Robles Gamboa, Jefe
Oscar Guzmán Sánchez
Guiselle Retana Corrales

Financiero contable

Claudio Hernández Espinoza, Jefe
Gladys Bolaños Monge

Ayudantes

Luis Cervantes Mora
Juan Carlos Mora Sequeira
Jorge Arturo Rojas Alfaro
Alberto Salazar Valverde



Colaboradores de la OSN

Guido Sáenz González
María de los Ángeles de Redondo
Jerry Ledin
Grace Woodman

Dr. Chosei Komatsu
Director Laureado de la
Orquesta Sinfónica Nacional

Gerald Brown
Director Emérito de la
Orquesta Sinfónica Nacional

Irwin Hoffman
Director Emérito de la
Orquesta Sinfónica Nacional



Sylvie Durán Salvatierra
Ministra de Cultura y Juventud

Max Valverde Soto
Viceministro de Cultura

José Ricardo Sánchez Mena
Viceministro de Juventud

Dennis Portuguez Cascante
Viceministro Administrativo



Agradecimiento a:
Carlos Guillermo Méndez
Tamara Sabaté
Maquillaje y peinado



TEATRO NACIONAL
COSTA RICA

Consejo Directivo
Max Valverde Soto
Orlando Gei Brealey
Miguel Gutiérrez Saxe
Carlos Mesén Rees
Elena A. Wachong Ho

Director General
Fred Herrera Bermúdez

Asistente de Dirección
Mimi González Hedges

Patrocinadores



Taller del Artista

Thais Pardo
González, M.A.
Language Arts S.A.
Traducciones e
Interpretaciones

Do The Right
Thing Foundation
Barry Schwartz
Trustee

Este programa de mano es una cortesía del CNM, si no es de su interés conservarlo, por favor dejarlo sobre su asiento para poder reutilizarlo o distribuirlo a un centro educativo de nuestro país. Muchas gracias.



Apoyamos a nuestros músicos



Patrocinador oficial de la Orquesta Sinfónica Nacional



Para más información,
visite en Facebook:
Orquesta Sinfónica Nacional
de Costa Rica



vivamos
el poder
transformador
de la **cultura**

El Centro Nacional de la Música es una institución sin fines de lucro del Estado Costarricense

Teléfono (506) 2240-0333 Apartado postal 1035-1000 San José, Costa Rica.

